



Francisco Navarro de Villoslada

# **La dama del Rey**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

**Francisco Navarro de Villoslada**

# **La dama del Rey**

PERSONAS:

LUCINDA

LA CONDESA DE LARREA

UNA DUEÑA

D. MARTÍN DE MUNGUÍA

PANCRACIO

ANDRÉS

EL FIEL REGIDOR

Vendedoras, Ancianos, Mancebos, Aldeanos, Damas y Caballeros, Tamborileros,  
Emisarios

PERSONAJES QUE NO HABLAN

LA REINA.

Acompañamiento.

Acto Único

Romería de Ntra. Sra. de Begoña, a la inmediación de Bilbao. -A la derecha, en primer término, el santuario: en segundo término una casa pobre con escalera a la fachada. -A la izquierda puestos de vendedoras. -Arboleda. -Al fondo montañas practicables, y en último término otras gigantes, pobladas de bosques y caseríos.

Escena I

VENDEDORAS, ANCIANOS Y MANCEBOS, dos TAMBORILEROS, PUEBLO. Al levantarse el telón oye el repique de campanas del santuario. Dos tamborileros recorren la escena tocando un zorcico. El Pueblo los acompaña. Las Vendedoras arreglan sus tiendas.

### CORO DE VENDEDORAS

En la fiesta de Begoña  
nadie excusa la merienda.  
Arreglemos nuestra tienda,  
que la gente va a venir.

Si anhelante de fatiga  
sale el pecho de la danza,  
se recobra sin tardanza  
con limón y chacolí.

Vino, ¿quién bebe,  
frío cual nieve?  
¡Vivas sardinas!  
¡Gordas lubinas!  
¡Fresco bonítalo  
véndese aquí!

(Por la derecha descienden de las montañas los Mancebos que vienen a la romería.)

### CORO DE MANCEBOS

En la fiesta de Begoña  
bailaremos a porfía...  
¡Qué soberbia romería!  
¡Qué donoso tamboril!  
Se levanta de las tiendas  
un humillo que conforta.  
¡Cuánto vino, cuánta torta!  
¡Cuánta danza se ve allí!

La gente moza  
brinca y retoza.  
Hoy juega y trisca  
la niña arisca.  
Hoy todo es trápala,  
todo bullir.

(Asoman los Ancianos por la izquierda, a la mayor distancia posible. Al divisar el santuario saludan a la Virgen.)

### CORO DE ANCIANOS

¡Salve, Virgen de Begoña,  
dulce imán del vizcaíno!  
A ti acude el peregrino  
desde el último confín.

Los enfermos en el lecho,  
los que surcan otros mares,  
recordando tus altares,  
¡cuál suspiran hoy por ti!

Dáles al menos  
días serenos:  
calma al ausente,

sueño al doliente.  
Tiempo más próspero  
vean al fin.

(Vendedoras, Ancianos y Mancebos repiten juntos lo que han cantado separadamente.)

Escena II

PANCRACIO, EMISARIOS, DICHOS.

PANC. (Entrando con cautela, seguido de los Emisarios.)

Bien. Dispersaos.

¡Silencio! ¡Chit!

No les asuste

tanto alguacil. (Desaparecen).

Escena III

VENDEDORAS, ANCIANOS, MANCEBOS.

MANC. ¿Del Mediodía  
quizá venís?

¿Qué nuevas corren  
hoy por allí?

ANC. Gratas son todas.

MANC. ¿Gratas? Decid.

ANC. Más que la lluvia  
por el abril.

MANC. ¿Nuestra señora  
piensa venir?

ANC. Quizá esta tarde.

VEND. (Abandonando las tiendas.)

¡La reina! ¿Oís?

MANC. y VEND. ¿Jura los fueros?

ANC. Dicen que sí.

ANC. y VEND. ¿Dónde?

ANC. En Guernica.

TODOS ¡Día feliz! (Entusiasmo general.)

CORO Árbol santo de Guernica,  
de los cántabros solaz,  
a tu sombra se guarece  
nuestra dulce libertad.

¡Oh!, ¡bien hayan los monarcas  
que a tu tronco secular  
la potente mano tienden  
con munífico ademán!  
Se ve entonces tu ramaje  
de alborozo retemblar.

¡Corazón eres de un pueblo:  
lo que él viva, vivirás!

(Unos entran al templo. Se van otros a las tiendas con las Vendedoras. En todo el acto, cuando no perjudique al efecto dramático, cruzarán por la escena grupos varios.)

Escena IV

D. MARTÍN, ANDRÉS. Salen a un tiempo, el primero por la izquierda, el segundo por la derecha.

MARTÍN ¿Estaba aquí?

ANDRÉS ¿Quién?

MARTÍN Lucinda.

ANDRÉS No... ¿qué tienes?

MARTÍN ¡Dónde hallarla!

ANDRÉS ¿Se te ha perdido?

MARTÍN ¡Estoy loco  
de contento!

ANDRÉS ¿Pues qué pasa?

MARTÍN Te quiero dar un abrazo.

ANDRÉS Abrenuncio.

MARTÍN ¡Andrés! (Abriendo los brazos.)

ANDRÉS Aguarda.

¿No puedes darme un doblón?

MARTÍN Y ciento. (Echando mano al bolsillo.)

ANDRÉS Bien. (Recibiendo una moneda.)  
Cuentas claras.

Me debes noventa y nueve.

MARTÍN Los regidores me encargan  
que ponga el zorcico. Puedo,  
entre todas las muchachas,  
elegir la que me agrade.

ANDRÉS Y bailarás...

MARTÍN ¡Excusada  
pregunta! Con mi Lucinda;  
con la que hace un mes abraza  
peñascos y corazones  
al fuego de sus miradas.

ANDRÉS ¿Y qué dirán en la villa?

Pues no saldrá poco vana  
la forastera.

MARTÍN ¡Es mi cielo!  
La idolatro.

ANDRÉS Eso me agrada,  
que a la faz de todo el mundo  
prefieras a una aldeana.  
Mas la Condesa...

MARTÍN ¿Qué importa?

ANDRÉS Pondrá un hocico de avara.

MARTÍN ¿Dónde estará mi Lucinda?

ANDRÉS No hace mucho, a la ventana  
de su casa...

MARTÍN ¡Mentecato,

que tanto en decirlo tardas!  
(Se dirige al santuario.)  
ANDRÉS (Se disparó.) ¡Ese es el templo!  
MARTÍN ¡Si estoy loco!  
ANDRÉS Dos palabras. (Con misterio.)  
Tú la adoras; tú estás loco;  
tú estás ciego...  
MARTÍN Ya me cansas.  
ANDRÉS Cuida al subir la escalera...  
MARTÍN ¿Qué?  
ANDRÉS De no romperte el alma.  
(Entra D. Martín en casa de Lucinda.)

#### Escena V

La CONDESA, la DUEÑA, tapadas. ANDRÉS.  
CONDESA (Saliendo por la izquierda.)  
Toma. (Da una bolsa a Andrés.)  
ANDRÉS Tomo.  
CONDESA Escucha.  
ANDRÉS Escucho.  
CONDESA ¿Me conoces?  
ANDRÉS No hace falta,  
que quien enseña la bolsa  
bien puede esconder la cara.  
CONDESA ¿Quieres mucho a D. Martín?  
ANDRÉS Más que le quiere una dama  
de Bilbao, tan hechicera...  
que con brujas se acompaña.  
DUEÑA ¡Bergante! (Dándole un pellizco.)  
ANDRÉS (La descubrí.)  
CONDESA Confío en ti. Tu amo trata (Alzando el manto.)  
de perderse.  
ANDRÉS ¡Oiga!  
CONDESA Una astuta  
aventurera le engaña.  
ANDRÉS ¿Lucinda?  
CONDESA Si le aconsejas,  
si de sus redes le sacas,  
cien ducados te prometo.  
ANDRÉS ¿Ciento? La pondré más faltas  
que tienen treinta pelotas,  
treinta y cinco mulas falsas,  
cien mellados y una dueña  
quintañona... verbi gracia.  
DUEÑA Bribón. (Dále otro pellizco.)  
ANDRÉS ¡Ay!  
CONDESA No has de decirle

sino la verdad. (A la dueña.) Aparta.  
DUEÑA (Secretos, y anda en Begoña  
la gente escandalizada  
de verla con esa niña).  
CONDESA (A Andrés.) Damas de mis circunstancias  
jamás con una mentira su puro blasón empañan.  
ANDRÉS Descuidad.  
CONDESA (A la Dueña.) Vamos al templo.  
El sepulcro de mi hermana  
quiero visitar. (Fuere).  
DUEÑA (¡Eso es!...  
Siempre ha sido aficionada  
a los muertos... y a los vivos.)  
ANDRÉS (A la Dueña.) Y ella, ¿no me ofrece nada?  
DUEÑA Yo, cien palos, si no cumples  
lo que mi señora manda;  
y aunque lo cumplas, bellaco,  
nos hemos de ver las caras.  
ANDRÉS ¡Jesús!, ¿qué culpas tan feas  
cometí para purgarlas  
con el castigo de veros?  
Prefiero los palos.  
DUEÑA Anda. (Entrase.)

Escena VI

ANDRÉS, PANCRACIO.  
ANDRÉS Tiene razón. Bien mirado,  
la Lucinda es una maula...  
(Reparando en Pancraccio, que sale por la derecha.)  
¡Qué estantigua!... ¡Vaya un talle  
de alguacil!... ¡Calle!, ¡y me llama!  
PANC. Atos, mutil.  
ANDRÉS ¿Eh? No entiendo  
castellano.  
PANC. Hablando... en plata,  
(Saca una moneda.)  
los hombres de bien se entienden  
donde quiera.  
ANDRÉS Esa no pasa.  
PANC. Dices bien. Cuando va sola,  
es sospechosa una dama.  
(Le enseña dos monedas, una en cada mano.)  
¿Y ahora?...  
ANDRÉS Muy de recibo,  
si otra fuese su prosapia.  
Huelen a corchetería.  
PANC. No tienen, ni hogar, ni patria.

Son peregrinas.

ANDRÉS                    Pues duerman  
una noche en mi posada.

(Recoge las monedas.)

Pero, os lo advierto, saldrán  
a la taberna mañana.

(Cero y van tres.)

PANC.                    Es muy justo.

¿Sois vizcaíno?

ANDRÉS                    Bay, jauna.

PANC. Cuando vino el rey Fernando,

¿estabais aquí?

ANDRÉS                    Aquí estaba.

PANC. Prendado fue de los mozos.

ANDRÉS Y algo más de las muchachas,  
según cuentan.

PANC.                    (Este sabe.)

De una sobre todo.

ANDRÉS                    ¡Vaya!

PANC. ¿La conoces?

ANDRÉS                    Fue un misterio.

PANC. No obstante, tú tienes trazas  
de saber...

ANDRÉS                    Yo...

PANC.                    Tú.

ANDRÉS                    Esas cosas...

(Le diré cualquier patraña.)

¿Su nombre queréis saber?

PANC. Justamente.

ANDRÉS                    Doña Blasa...

ANC. ¡Blasa!

ANDRÉS                    Iturreberrigorri-  
gogeoascogoe...

PANC.                    Basta.

Tenéis por aquí apellidos  
que pueden medirse a varas.

(Mejor será...) Tú conoces

la gente de estas montañas.

ANDRÉS Lo mismo que si la hubiera  
parido.

PANC.                    (El mozo es alhaja.)

Si tú vieses un retrato

tan fiel, que parece que habla...

ANDRÉS ¿Dónde está?

PANC.                    ¿Conocerías

la persona retratada?

ANDRÉS Si fuese de aquí...



PANC. Lo ignoro;  
pero si tu me ayudaras...  
ANDRÉS Hoy viene a la romería,  
sin mentir, media Vizcaya.  
PANC. Y acaso la misma Reina.  
Si obtener quieres su gracia,  
promete...  
ANDRÉS Con mil amores.  
Mostradme el retrato.  
PANC. Aguarda. (Fuere.)

#### Escena VII

ANDRÉS, D. MARTÍN.  
ANDRÉS ¡Qué diluvio de ducados,  
de promesas, de esperanzas.  
A ver, ¿no queda ninguno  
que dé algo más? (Alargando las manos.)  
MARTÍN (Que ha salido de casa de Lucinda, se acerca y le da un pescozón.)  
Toma.  
ANDRÉS ¡Cáscaras!  
No es eso lo que yo pido.  
MARTÍN. ¿No has dicho que estaba en casa?  
ANDRÉS ¿Y no está? ¡Me alegro mucho!  
Don Martín las cosas santas...  
Las hembras... El hombre honrado...  
MARTÍN ¿Qué ocurre?  
ANDRÉS El diablo las carga.  
Y en fin, desde Adán acá  
si bien la historia reparas,  
de doce mujeres salen  
once infames y una mala.  
MARTÍN. Eso no va con Lucinda.  
ANDRÉS Estos ducados de plata  
me prueban...  
MARTÍN ¿Estás beodo?  
ANDRÉS Que debes abandonarla.  
Cásate con la Condesa:  
vive como Dios te manda.  
MARTÍN ¡Casarme! ¿Pues de qué trato?  
Sólo amor junta las almas.  
ANDRÉS ¡Eso más! Capaz serías  
de ofrecer a esa villana...  
MARTÍN El polvo que barre el viento  
es noble en estas montañas.  
ANDRÉS Pues bien; allá va lo gordo.  
Mas no... no me atrevo...  
MARTÍN Habla.

ANDRÉS ¡Ciego! No has visto a su lado  
cierto diablillo con faldas,  
listo, juguetón, travieso...

MARTÍN Esa niña tan galana,  
tan linda, tan hechicera...  
dices bien: diablillo...

ANDRÉS Y vaya;  
bonito o feo, ¿ese apéndice  
sienta bien a una muchacha?

MARTÍN. Silencio... sobre ese punto,  
tranquilo cual yo descansa.

La madre del bien que adoro  
(que a sus pechos la criaba)

murió, dejando esa niña  
huérfana y abandonada:

y mi Lucinda, olvidando  
por la ajena su desgracia,

nueva y cariñosa madre,  
la sustenta y la regala.

ANDRÉS ¡Si yo lo dije! ¡Si es buena,  
si es un ángel!

LUCINDA (Dentro.) ¿Quién quiere agua?

MARTÍN Es ella: déjanos solos.

ANDRÉS ¡Adiós, ducados del alma! (Vase)

### Escena VIII

LUCINDA, D. MARTÍN. Baja Lucinda de la montaña con un cántaro al brazo.

### CANCIÓN

LUCINDA ¡Agua fría!

¿Quién la bebe?

La llevo como la nieve,  
para mi niña María.

—  
Cuando al margen me inclino,

de clara fuente

blanca, pura, y serena,  
veo mi frente.

Pura y en calma,  
si a la conciencia miro,  
veo mi alma.

—  
¡Agua fría! etc.

—  
Dicen que es de la fuente

grato el murmullo,

que al pastor en la siesta  
sirve de arrullo.



(Queriendo tomarle una mano.)

LUCINDA (Levantando el cántaro.) Si se arrima...

MARTÍN Corazón y fe te guardo.

Sólo en tus amores ardo.

LUCINDA ¡Que le echo el cántaro encima!

MARTÍN No me quieres.

LUCINDA Soy muy pobre  
para vuestra señoría.

MARTÍN ¿Por ventura es culpa mía  
el que la hacienda me sobre?

Aunque al brillo de su fama  
mi padre me sacrifica,  
yo te adoro.

LUCINDA Soy muy rica  
para serviros de dama.

MARTÍN Me agravias. Quiero tu mano.

LUCINDA ¿Vos la queréis? Os la niego.

MARTÍN ¡Y vendrás hablando luego  
del perro del hortelano!

LUCINDA Advertid que sois hidalgo,  
que os mira toda Vizcaya;

y que yo, aunque humilde... ¡vaya!  
yo, señor, también soy algo.

Y siendo vuestros deseos,  
imposibles, como son,  
manda mi reputación

que os dejéis de galanteos.

MARTÍN Nací en Vizcaya: vencer  
imposibles es mi afán.

Pero, ¿dónde, dónde están  
que no los alcanzo a ver?

LUCINDA Ciego estaréis.

MARTÍN Habla claro.

LUCINDA Pensad, señor, en María.

¿Yo abandonarla podría?  
Jamás.

MARTÍN ¿Y ése es tu reparo?

Tu ventura y juventud  
a María sacrificas.

Mujeres habrá más ricas;  
ninguna con más virtud.

Ya el destino no te aflija  
de esa niña a quien prefieres.

¿Cual hija tuya la quieres?

Yo la adoptaré por hija.

LUCINDA Don Martín...

MARTÍN ¡Tuyo es mi amor!

Tuyo cuanto tengo y valgo.  
LUCINDA ¡Si supierais, buen hidalgo!...  
Pero callar es mejor.  
MARTÍN ¿Serás mía?  
LUCINDA Eso jamás.  
MARTÍN ¿Por qué?  
LUCINDA Por vuestro respeto:  
mas siempre amaros prometo.  
MARTÍN ¿Como a María?  
LUCINDA Y aún más.  
MARTÍN Y yo que te miro ufano  
colmar toda mi ambición,  
pues gané tu corazón,  
dueño seré de tu mano.  
Haciendo de amor alarde,  
pese a tu tosco pellico,  
te elegiré en el zorcico  
que he de bailar esta tarde.  
LUCINDA Gracias. ¿No bebéis, señor?  
MARTÍN Un beso apague mi sed.  
(Tomándole la mano que besa con afán.)  
LUCINDA Mucho bebe su merced.  
¿Es hidrópico?  
MARTÍN De amor.  
LUCINDA Cuide que no tendrá cura  
si con el mal se encariña.  
Soltad, que aguarda mi niña.  
(Entra en su casa a dejar el cántaro.)  
MARTÍN ¡Bien haya tu donosura!  
(Vuelve a salir Lucinda.)  
¿Te vas?  
LUCINDA De mi amor en pos;  
que espera en la romería.  
MARTÍN ¡Falsa!, ¿qué amor?  
LUCINDA Mi María.  
¿Todo ha de ser para vos? (Vase.)

#### Escena IX

MARTÍN.

¡Aguadora de los cielos,  
no te tardes, vuelve aquí,  
que si te aleja de mí,  
tendré de tu niña celos!

ROMANCE

De mi Lucinda al lado,  
veo la luz más pura;  
el aire embalsamado

me orea con frescura:  
baña mi pecho férvido  
rocío matinal.  
Es que en su frente brilla  
la cándida inocencia  
que su virtud sencilla  
desparce rica esencia;  
es que destila bálsamo  
su aliento virginal.

Escena X

La CONDESA, la Dueña saliendo del santuario, D. MARTÍN.

DUEÑA Ya está el hidalgo en campaña.

CONDESA Déjame a solas con él. (Fuere la Dueña.)

MARTÍN (La Condesa.)

(Se acercan y hacen cortesías.)

CONDESA                      Recibid  
mi sincero parabién.

MARTÍN ¿De hallaros aquí? Lo admito.

CONDESA No; de que vais a poner  
el zorcico. Por supuesto  
que escogida ya tendréis  
vuestra pareja...

MARTÍN                      ¿Quién sabe?

CONDESA (Con ironía.) ¡Qué incertidumbre cruel!

Como de damas se trata  
tiemblo ya... no sé por qué.

¿Será la reina del baile  
digna de tan alta prez?

MARTÍN Espero en Dios que así sea.

CONDESA Entonces... me equivoqué.

Perdonad, amigo mío,  
si de vos pude temer  
un olvido... más aún...

MARTÍN ¿Más?...

CONDESA                      Una ridiculez.

MARTÍN Por eso, dejando el templo,

llena de unción y de fe  
venís a salvarme... Gracias,  
gracias por tanto interés.

CONDESA Sintiera que se riesen  
de vos

MARTÍN                      ¿De mí?

CONDESA                      Os quiero bien.

MARTÍN Eso no puedo dudarlo.

Mas la elección que he de hacer  
no dará risa.



Ella es pura cual la aurora,  
cual la nieve de la cumbre.  
Vil calumnia mancha pérfida  
su virtud angelical.

CONDESA ¡Pobre hidalgo! ¡Cuál delira!

Creyó el humo viva lumbre.

Será mofa desde ahora

de la ociosa muchedumbre.

¡Pobre hidalgo! Con fe cándida

la soñaba una vestal.

MARTÍN Quiero una prueba.

CONDESA Ciento tenéis.

MARTÍN ¡Pronto!

CONDESA María

vale por cien.

MARTÍN Amor de madre

la tiene a fe.

CONDESA Madre es Lucinda

MARTÍN ¡Mentís!

CONDESA Leed.

(Señalándole el papel. D. Martín concluye de recorrerlo con la vista y queda abismado.)

MARTÍN ¡Cuando mi alma

te dio la palma,

tú me engañaste,

traidora, así!

¡Castigue el mundo

tu fingimiento,

y el mal que siento

se doble en ti!

CONDESA (Pura mi alma

te da la palma.

Vuelve los ojos,

vuelve hacia mí.

Yo no te engaño,

yo no te miento;

digna me siento, digna de ti.)

MARTÍN ¡Yo tan pura la juzgaba

cual la nieve de la cumbre,

y la pérfida manchaba

su virtud angelical!

Cuando mi alma, etc.

CONDESA Pura mi alma, etc.

MARTÍN ¡Es imposible, imposible!

Quiero leerlo otra vez. (Lee.)

«...Trató en Vizcaya de amores con una desconocida, la cual dio a luz, hace seis años, en el caserío de Aizmendi, una niña, a quien puso por nombre María. S. A. ignora este suceso.



La reina doña Isabel, a cuya noticia ha llegado, quiere atender a madre e hija, casando a la primera según su clase, y dando la crianza debida a la segunda. He mandado algunos emisarios para buscarlas, y así que parezcan, casad a la dama, y enviadnos a la niña con una aya virtuosa. -GUILLÉN DE CÁRDENAS.»

CONDESA ¿La niña de Esa Lucinda no tiene seis años?

MARTÍN (Con abatimiento) Seis.

CONDESA No es Aizmendi el caserío que habitaban hace un mes?

¿No es voz general del pueblo?...

MARTÍN Basta, no me atormentéis.

CONDESA Su amor maternal la vende.

MARTÍN Cierto.

CONDESA Os juro en fin... ¿por quién?

por la tumba de mi hermana,  
-que yace ahí dentro a los pies  
de la Virgen-, que la creo  
culpable, que esta es mi fe.

MARTÍN Basta... Y esos emisarios...

CONDESA Silencio: aquí los tenéis.

(Se ocultan los dos entre los árboles.)

Escena XI

PANCRACIO, EMISARIOS.

CANTADO

EMIS. ¿Queréis decirnos, señor Pancracio,  
a qué venimos en pelotón  
desde la corte?

PANC. Vamos despacio:  
sabréis, amigos, cuanto sé yo.

EMIS. ¿Qué miedo infunden estas comarcas,  
siempre leales a su señor?

¿Qué se recelan nuestros monarcas?

PANC. Es de otra especie mi comisión.

A vuestras manos hábiles  
confío, ilustres fámulos,  
encargos honoríficos.

EMIS. Ya basta de preámbulos.

PANC. Busquemos una tórtola  
cuyos arrullos cándidos  
en el augusto tímpano  
resuenen... (¡Soy un bárbaro!  
De aquesta hazaña el mérito  
me roban estos zánganos  
si descubrieren... Integras  
quiero las glorias... ¡Animo!)

EMIS. Su nombre.

PANC. Es dama... anónima.

EMIS. Sus señas.

PANC. ¡Voto al chápuro!

Llegad aquí. (Embrollémoslos.

Son todavía párvulos.)

(Divide el coro en dos grupos, uno a la izquierda, otro a la derecha, y se dirige a cada uno de ellos alternativamente.)

Quince abriles, -muy jamona,

tez morena, -blanca y rubia,

pie donoso, -pie disforme,

pelinegra, -pelibruja.

Lindo talle, -como un saco,

macarena, -mofletuda,

dulce, afable, -fosca, huraña,

son las señas, -¡qué figura!

EMIS. DE LA DER. Quince abriles,

tez morena,

pie donoso,

pelinegra.

Lindo talle,

macarena,

dulce, afable,

son las señas .

EMIS. DE LA IZQ. Muy jamona,

blanca y rubia,

pie disforme,

pelibruja.

Como un saco,

mofletuda,

fosca, huraña,

¡qué figura!

PANC. (A los de la derecha.)

¿Estuve bien explícito?

EMIS. ¡Muy claro; sí, señor!

PANC. (A los de la izquierda.)

¿Dudar os será lícito?

EMIS. ¿Con tales señas?... No.

(Retiránse los dos coros, cada cual por su lado, y Pancraccio llama por señas a los de la derecha.)

PANC. (A la reina de Castilla

gran servicio prestará

quien espíe cuantos pasos

esos tunos van a dar.

CORO DE LA DER. ¡Ya!

Espíemos cuantos pasos

esos tunos van a dar.)

(Retíranse hacia la derecha. Pancraccio llama por señas a los de la izquierda.)

PANC. (¡Ojo, alerta con aquéllos  
que vendidos son quizás!  
Don Fernando lo previene.  
Id, sus pasos espiad.  
CORO DE LA IZQ. ¡Ah!...  
¡Ojo alerta con aquéllos  
que vendidos son quizás!)  
(Los dos coros repiten a una su estribillo.)  
PANC. Ya se alejan recelosos.  
¡Buen fregado se armará!

#### Escena XII

PANCRACIO. ¡Que en la frente me la claven  
si dan ellos con la dama!  
Ya traigo el retrato aquí.  
Pero ese mutil ¿dónde anda?  
Se afufó. Quizá bebiendo  
en esas tiendas... (Sale de la escena.)

#### Escena XIII

D. MARTÍN, la CONDESA, deteniéndole.  
MARTÍN Ya basta.  
CONDESA Advertid...  
MARTÍN Dejadme. Quiero  
confundir a la villana.  
(Éntrase en casa de Lucinda. En el semblante de la Condesa se pinta la satisfacción. Sale la  
dueña por donde se fue.)

#### Escena XIV

La CONDESA, la DUEÑA.  
DUEÑA ¿Estorbo aún?  
CONDESA ¿A qué vuelves?  
DUEÑA ¿Pues no sabéis lo que pasa?  
La dama del rey...  
CONDESA ¿Te han dicho?  
DUEÑA Trae la aldea alborotada.  
Gentes hay que a vos os cuelgan  
ese milagro.  
CONDESA ¡Qué infamia!  
¿Y tú no habrás contestado?...  
DUEÑA Que con la reina os hallabais  
en Castilla; que ha diez años  
que salisteis de Vizcaya...  
que volvisteis ha dos meses...  
Mas cuentan tales patrañas  
de viajes y de aventuras,  
de salidas y de entradas

en vuestro palacio...

CONDESA                                ¡Infames!

¡Esto en desacato raya!

Antes que todo es mi honra.

Descubriré a la culpada.

(Dice este último verso al ver salir a Pancracio, y se tapa con el manto.)

Escena XV

DICHAS, PANCRACIO.

CONDESA ¡Ce! ¿Hidalgo?

PANC.                                Princesa mía...

¿Úsanse aquí las tapadas  
como en Castilla?

CONDESA                                Os conozco.

PANC. No tengo yo dicha tanta.

(Queriendo apartar el manto.)

CONDESA Sois curioso.

PANC. Soy galán.

CONDESA Sois... alguacil.

PANC.                                (Me dio caza.)

CONDESA No entre damas principales  
busquéis la que al rey agrada.

PANC. ¿Sabéis?...

CONDESA                                Todo acá se sabe.

PANC. Con que...

CONDESA                                En la aldea buscadla.

PANC. ¿Se ha disfrazado?

CONDESA                                De honesta.

PANC. ¿Rústica?

CONDESA                                Como unas zarzas.

PANC. ¿Y vive?...

CONDESA                                En este lugar.

PANC. ¿Dónde?

CONDESA                                Cerca es la posada.

PANC. ¿Y la niña?

CONDESA                                Anda con ella.

PANC. Pero su nombre...

CONDESA                                Se llama

Lucinda.

PANC.                                Y decidme...

CONDESA (Viendo venir a Andrés.) ¡Andrés!

Si sois buen lebel, cazadla.

(Fuere con la Dueña.)

Escena XVI

PANCRACIO, ANDRÉS.

PANC. Se va sin darme las señas...

¡Hola! ¿Aquí estás, buena alhaja?  
(Viendo a Andrés)  
¿Dónde vive... este retrato? (Muéstraselo.)  
ANDRÉS ¡Calle! ¿El retrato de marras?  
¡Buen lejos tiene!  
PANC. Está hablando.  
ANDRÉS ¿Sí? Pues él dirá su casa.  
Abur.  
PANC. (Deteniéndole.) Míralo y responde.  
ANDRÉS Yo he visto ese rostro... ¡Calla!  
(Examinando el retrato.)  
¿La dama del rey es esa?  
PANC. La misma que viste y calza.  
ANDRÉS ¡La inocente, la...! ¡Imposible!  
PANC. Del rey en la propia estancia  
hallóle la reina. Es ella;  
Lucinda.  
ANDRÉS ¿Lucinda? ¡Infamia!  
Venid; corre de mi cuenta  
descubrir a la taimada. (Vanse.)

#### Escena XVII

D. MARTÍN, LUCINDA.  
MARTÍN (Saliendo de casa de Lucinda.)  
¡Ah! ¡tanto esperar me aburre!  
(Aparece Lucinda por el lado opuesto.)  
Al fin os llevo a encontrar.  
Tenemos los dos que hablar  
sin testigos.  
LUCINDA Pues ¿qué ocurre?  
Parece que alguna mosca  
ponzoñosa os ha picado.  
¡Vaya un gesto avinagrado!  
¡Jesús, que cara tan hosca!  
MARTÍN Lucinda...  
LUCINDA ¡Tomad el aire  
grave, muy grave, cual yo!  
¡Lucinda! (Remedándole.)  
MARTÍN (¡Pérfida! No;  
es gracia, ese donaire...)  
LUCINDA Vamos que ya estoy en ascuas  
y hará al fin que llore y pene.  
Y por cierto que me tiene  
más contenta que unas pascuas.  
¡Con un humor tan extraño  
la tarde de romería!  
¿Y erais vos el que quería

ser hoy mi galán? ¡Mal año!

MARTÍN La duda con que batalla  
mi corazón, es horrenda.

LUCINDA Si quiere que se le entienda  
hable claro.

MARTÍN ¡Calla, calla!  
tu buen humor no me explico.

LUCINDA Pues, señor, es fuerte empeño.  
¿Con que, cuando él tiene ceño  
todos los demás, de hocico?

MARTÍN Algunas veces la historia  
de María me has contado.  
Dímela.-Se me ha olvidado.

LUCINDA (Resentida.) ¡Qué flaco sois de memoria!

Quince años tendría yo,  
cuando, en noche borrascosa,  
una señora llorosa  
a mi cabaña llegó.  
Acongojada pedía  
remedio a su deshonor.

Con el secreto mayor,  
allí dio a luz a María.

MARTÍN (¡Dios mío! ¿Será eso cierto?)

LUCINDA Fuese: un día pregunté  
por ella a mi madre...

MARTÍN ¿Y qué?

LUCINDA Mi madre dijo... «Ha muerto».

MARTÍN Su nombre...

LUCINDA ¿Podéis dudar?

MARTÍN Dilo y te creo.

LUCINDA Eso no.

Mi madre me lo exigió...

MARTÍN ¡Su nombre!

LUCINDA Juré callar.

MARTÍN Con mucho artificio labras  
ese patético invento.

Voy a contarte otro cuento.

LUCINDA ¡Te burlas!

MARTÍN En dos palabras:

Con cierta humilde doncella  
el rey de amores trató;  
de su esposa se olvidó  
algunos días por ella.

LUCINDA (¡Ah!)

MARTÍN (La vende el corazón).

LUCINDA ¿Con que el rey...

MARTÍN Franca contesta

si debo darte en la fiesta  
pruebas de mi estimación.  
LUCINDA ¡No me las deis, caballero,  
aunque mi fama padezca;  
no por que no las merezca,  
sino por que no las quiero.  
Pues aunque pobre, sencilla,  
y sola en esta comarca,  
no me humillo ni al monarca!

MARTÍN Es que el rey a ti se humilla.

LUCINDA ¿Cómo?

MARTÍN                   Huiste de Fernando  
por vergüenza o por despecho.  
Tu orgullo está satisfecho:  
ya el rey te viene buscando.

—  
DÚO

LUCINDA ¡No es cierto!, ¡tú me engañas!

MARTÍN Te digo la verdad.

Llegaron a Begoña  
sus emisarios ya.

LUCINDA ¡Dios mío!

MARTÍN                   ¿Por qué tiemblas?

LUCINDA ¡Me marchó!

MARTÍN                   ¿Adónde vas?

LUCINDA ¡Mi encanto, mi tesoro  
me vienen a robar!

MARTÍN No hay duda; todo es cierto;  
confiesa la verdad.

LUCINDA ¡Hija del alma mía!

¡Sin ti voy a quedar!

MARTÍN Confiesa...

LUCINDA                   ¡Desdichada!

MARTÍN Dime...

LUCINDA                   No apures más.

De un alma que te adora  
siquiera ten piedad.

MARTÍN Mil veces más digno de lástima y duelo  
quien pone sus ojos en cándida flor;  
la coge, la besa, y un rayo del cielo  
le muestra que abrojos besaba en su ardor.

LUCINDA Corriendo tranquila mi vida entre flores,  
al ósculo blando de niña sin par,  
reía, jugaba... mas hoy tus rigores  
mi honor, mi ventura me quieren robar.

Escena XVIII

DICHOS, ALDEANAS.

ALD. (Cruzando la escena.)

La dama misteriosa  
Se alberga en el lugar,  
La buscan de la corte.  
¡Dios mío! ¿Quién será? (Desaparecen.)

Escena XIX

LUCINDA, D. MARTÍN.

MARTÍN ¿Lo oíste?

LUCINDA ¡Desdichada!

MARTÍN Dime...

LUCINDA No apures más:  
de un alma que te adora  
siquiera ten piedad.

MARTÍN Creerte es ya ridículo;  
amarte fuera necio.

Si me engañaste pérfida,  
me vengará el desprecio.  
Rotos están los vínculos  
de mi fatal pasión:  
mi amor será la víctima,  
mi pobre corazón.

LUCINDA Si juro ante el empíreo  
mi amor y mi inocencia,  
sin escucharme, bárbaro,  
fulminas mi sentencia.  
Rotos están los vínculos  
de mi fatal pasión.  
¡Mi honor será la víctima,  
mi pobre corazón!

LUCINDA ¡Adiós para siempre!

MARTÍN No.  
Detente.

LUCINDA ¡Por caridad  
dejadme, señor hidalgo!  
No me atormentéis ya más.

MARTÍN ¡Sí! vete, mujer perjura,  
corre a dejarte robar  
por los viles mensajeros  
que hasta el rey te llevarán.

(Empieza a salir gente)

La gente aquí se reúne,  
la danza ya va a empezar.  
Vete: propicia es la hora;  
ninguno te espiará.



LUCINDA ¿Qué dices?

MARTÍN Vete.

LUCINDA ¡Me quedo...  
y tú me defenderás!

Escena XX

La CONDESA, la DUEÑA, DAMAS y ALDEANAS, el FIEL REGIDOR,  
CABALLEROS, TAMBORILEROS, COMPARSAS, DON MARTÍN, LUCINDA.

Precedido de los tamborileros y comparsas que ejecutan algunas mudanzas, sale el Fiel regidor: le acompañan aldeanos. Al final de la escena anterior, han empezado a salir de todas partes damas y caballeros, y entre aquéllas la Condesa y la Dueña, todos de gala. -La Condesa permanece a un lado como en observación. El Fiel regidor se adelanta, dirigiéndose a D. Martín.

REGIDOR ¡Cuando os plazca, don Martín,  
el zorcizo empezará!

MARTÍN Cuando gustéis.

REGIDOR A Lucinda  
de compañera os darán.

Vuestra elección respetamos.

MARTÍN Lucinda... (¡Eso no!) Esperad.

CONDESA (Me designa.)

LUCINDA (Titubea.)

MARTÍN (Yo deshonrarla, ¡jamás!)

(Al regidor en voz alta)

Sí, bailaré con Lucinda

LUCINDA (Adelantándose y asiendo la mano de Martín)

Soy vuestra esclava.

CONDESA (Adelantándose también.) Apartad.

LUCINDA (Mirando fijamente a la Condesa.)

¡Jesús!

CONDESA No puede en la danza  
parte esta mujer tomar.

Emisarios de la corte

se han apoderado ya

de su hija.

LUCINDA ¿De María?

¡Hija del alma!

CONDESA (Al pueblo.) ¿Escucháis?

La dama del rey es ésta.

TODOS ¡La dama del rey!

LUCINDA ¡Piedad!

—  
ANDRÉS CORO GEN.

Así termina tanta reyerta.

La dama incógnita ya pareció.

¡Qué linda maula! ¡Qué mosca muerta!

Del agua mansa me libre Dios.

LUCINDA (Dirigiendo los ojos al santuario.)

Tú que del cielo, santa patrona,  
ves mi inocencia, ves mi dolor,  
mi honor ampara, mi causa abona,  
muera olvidada, sin honra no.

MARTÍN Yo te adoraba, dulce paloma,  
por tu inocencia, por tu candor.  
Vidrio empañado, flor sin aroma,  
hoy te desecha mi corazón.

CONDESA (A Martín.)

Se te enroscaba sierpe atrevida,  
pero mi mano te la arrancó;  
si al pecho sientes profunda herida  
tengo de amores bálsamo yo.

Escena XXI

ANDRÉS, PANCRACIO, DICHOS.

ANDRÉS Venid, amigo mío:

llegó el momento.

Tanta superchería

yo no consiento.

La dama es ésa.

(Señalando a la Condesa.)

CONDESA Lucinda.

ANDRÉS No es Lucinda

CORO ¿Quién?

ANDRÉS La Condesa.

CONDESA (A Pancraccio.)

¡Tal calumnia en el pecho  
de un castellano!

CORO Mirad que el rey le envía.

CONDESA ¡Miente el villano!

PANC. ¿No os hace mella?

(Al pueblo.) Ved aquí su retrato.

TODOS (Menos la Condesa.)

¡Cielos! ¡Es ella!

AND. y COROS ¡La Condesa! ¿Quién diría?

¿Quién lo había de pensar?

¡Y acusaba a la aldeana!

¡Qué villana! ¡Qué maldad!

CONDESA (A Pancraccio.)

Infamasteis a una dama.

Tosca trama preparáis.

Tal calumnia, tal vileza

hoy su alteza vengará.

PANC. Al retrato yo me atengo:

dama tengo que llevar.

¡Oh, señora, no se aflija!  
¿Vuestra hija, dónde está.  
LUCINDA ¡No era muerta! ¡Madre mía,  
Dios la envía a reparar  
los agravios que me ha hecho!  
Su despecho siento ya.  
MARTÍN (A la Condesa)  
¡Todo falso, todo intriga!  
Dios castiga tu maldad.  
Sabrá siempre mi desprecio  
tu amor necio rechazar.

—  
CONDESA Descanso en el testimonio  
de mi conciencia leal.  
Destrúyese la impostura  
tan solo con recordar  
que cuando el rey vino aquí  
yo me hallaba en Madrigal  
con la reina.

MARTÍN                   ¿Es cierto?  
TODOS                    Cierto.

CONDESA Quiero, con todo, dejar  
como el firmamento pura  
mi fama. Venid acá. (A Lucinda.)  
¿Soy la dama de su alteza?

LUCINDA No intentéis...

ANDRÉS (A Lucinda.)  
(Desembuchad.

¿Ella se mordió la lengua  
por ventura?)

CONDESA                   Presto ya,  
que la dilación me ofende.  
¿Soy la dama?

LUCINDA (Después de haber mirado a D. Martín)  
Sí.

ANDRÉS                   ¿Qué tal.

CONDESA Dejadnos solos.  
(Retíranse todos menos la Condesa y Lucinda.)

Escena XXII

La CONDESA, LUCINDA.

CONDESA                   Y ahora  
que sólo Dios nos escucha,  
¿osáis repetir...

LUCINDA                   Que es mucha  
vuestra imprudencia, señora.

CONDESA ¡Oh, la tuya es insolente!

¿Los ojos alzas a mí?

LUCINDA Bajar una noche os vi  
ante mis ojos la frente.

CONDESA ¡Deliras!...

LUCINDA Cuando María  
vio la luz en mi cabaña.

CONDESA Tu pertinacia me extraña.

LUCINDA ¡Bien se os parece, a fe mía!  
¡Qué agradecida mujer  
parecíais al salir!

Ojos que os vieron partir  
nunca os han visto volver!

CONDESA ¡Yo un día en tu caserío!

¡Yo haberte hablado jamás!

¡Yo madre! ¿Yo? Loca estás:  
de tus insultos me río.

LUCINDA No encuentro nombre que cuadre  
a tan duro proceder.

¿Su madre no queréis ser?

Yo la serviré de madre.

Le daré el amor profundo  
que impía la negáis vos.

Seré honrada para Dios,  
y sedlo vos para el mundo.

CONDESA ¿Sabéis quién soy, por ventura?

LUCINDA Mi madre os llamó  
en la aldea la Condesa de Larrea.

CONDESA ¿Cuándo?

LUCINDA Cuando la aventura.

CONDESA ¿Mientes?...

LUCINDA (Con solemnidad.)

Dios nos juzga.

CONDESA (Procurando atajar sus palabras.)

¡Oh, no!

¡Calla! (¡Recelos extraños!...)

¿Cuánto hace de eso?

LUCINDA Seis años.

CONDESA Aún no era condesa yo.

¿Dijo su nombre?

LUCINDA No atino...

CONDESA ¿Cuál era su nombre?... ¡Acaba!

LUCINDA Doña Juana se llamaba.

CONDESA ¡Mi hermana! ¡Poder divino!

Cuando en ciego frenesí  
quise inmolarle a mis celos,

¡esto es lo que encuentro, cielos!

LUCINDA Señora...

CONDESA (Abrazándola.)  
¡Y yo te ofendí!  
Guardaste limpio el honor  
del nombre ilustre que llevo:  
poco es sincerarte, debo  
sacrificarte mi amor.

Escena XXIII

DICHAS, PANCRACIO, MARTÍN, ANDRÉS, DUEÑA, Comparsas de toda especie.

PANC. No más dilación, Condesa

Por arte... de los infiernos  
pescaron mis subalternos  
a la niña. Daos presa.

Vamos.

CONDESA                    Téngase el hidalgo.

ANDRÉS Muerda la dama el anzuelo.

CONDESA La dama está ya en el cielo.

PANC. ¿En el cielo?

ANDRÉS (A Pancracio) Échala un galgo.

MARTÍN ¡Qué escucho!

CONDESA                    Aclame Vizcaya

tu virtud, Lucinda hermosa.

Serás de Martín la esposa,  
serás de María el aya.

(Llevando a Martín y Lucinda al proscenio.)

Doña Juana de Larrea  
fue gemela hermana mía  
y murió en el mismo día  
que salió de vuestra aldea.

Así salvó su memoria  
a costa de su existencia.

Hay con mi loca imprudencia  
hice pública su historia.

MARTÍN (A Lucinda.) ¡Bien del alma idolatrado!

¿Cómo borraré mi ofensa?

LUCINDA (A Andrés.) Toma, Andrés, en recompensa  
de que mi honor has salvado.

(Dale una sortija.)

ANDRÉS Es piedra de buena lumbre;  
mas me sobra con tu afecto.

MARTÍN Tómalo, Andrés.

ANDRÉS                    En efecto.  
por no perder la costumbre.

DUEÑA (A Andrés.) ¡Bellaco!

ANDRÉS                    Joyas o pesos  
recibo de todos hoy.

Vos sola faltáis. (A la Dueña.)

DUEÑA                      Yo doy  
lo que tengo. (Dale un bofetón.)  
ANDRÉS                      Es decir... huesos.  
(Gritos repetidos primero afuera y luego adentro.  
¡La reina! ¡viva la reina! Repique de campanas,  
disparos, músicas, etc.)

Escena última

Al fondo de la montaña aparece la REINA, que al divisar el santuario ha descendido de una litera. Saluda a la Virgen y al pueblo que la aclama. Acompañanla DAMAS, CABALLEROS, PAJES y ALDEANOS. El FIEL REGIDOR le rinde la vara. La CONDESA se dirige hacia Su Alteza, llevando de la mano a LUCINDA y MARTÍN, que se arrodillan a sus pies. La REINA, con mucha dignidad y dulzura, une las manos de los desposados y se dirige a la ermita. Apenas ha dado algunos pasos, sin descender a las tablas, cae el telón.

ZORCICO

CORO

La reina bienhechora  
los santos fueros  
viene a jurar.  
Saluda a tu señora,  
la buena madre,  
feliz solar.  
Trono un peñasco pobre:  
copudo roble  
será el dosel.  
Latidos las entrañas  
de las montañas  
den a Isabel.

FIN DE LA ZARZUELA

---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).